



PERIÓDICO POLÍTICO ILUSTRADO.

AÑO I.

CONDICIONES.

El Océano se publicará en los días 4, 8, 12, 15, 18, 23, 27 y 30 de cada mes.—Serán ilustrados los números correspondientes al 4, 12 y 23.
Redacción y Administración: Barco, 2 dup. 3.º Madrid.

Miércoles 15 de Enero de 1879.

PRECIOS.

Madrid: 4 rs. al mes.—Provincias: 15 rs. trimestre; 50 al año.
Cuba y Puerto-Rico: semestre, 2 pesos 50 cts.; en 1.º año, 4 pesos fuertes en oro; Filipinas, América, etc., 3 pesos semestre y 5 al año en oro.—Anuncios á precios convencionales.

NUM. 4.º

LOS AGRICULTORES Y LA DEUDA HIPOTECARIA.

Pasa como axiomático, al comparar el estado de la agricultura española con el de otras naciones más adelantadas, que la rutina y la ignorancia de nuestros labradores son las causas principales de un atraso por todos lamentado y por nadie puesto en duda.

Nada hay, sin embargo, más distante de la verdad; porque además de las circunstancias naturales hijas del clima, que tanta influencia ejercen en los procedimientos y sistemas culturales, existen otras que emanan del estado económico y social del país, las cuales tienen que modificar profundamente esos procedimientos y esos sistemas, colocando al agricultor bajo la presión de muchas causas ajenas é independientes de su voluntad, que entorpecen los adelantos y las mejoras.

Bajo este punto de vista y teniendo en cuenta que no hay una buena situación agrícola sin una buena situación económica, encuéntrase la agricultura española en condiciones por todo extremo desventajosas, que explican perfectamente la razón de ser de sus prácticas y de su estado actual, demostrando al propio tiempo la injusticia con que proceden, los que acusan á nuestros labradores haciéndoles responsables de ese atraso.

No vamos á examinar en este instante el gran número de circunstancias económicas, políticas y sociales que conspiran contra los adelantos de la agricultura española, contentándonos con apuntar algunas cifras y algunas consideraciones, que ponen de relieve una de las causas principales que se oponen á sus progresos.

La propiedad territorial se encuentra atravesando en estos últimos años un período crítico por demás, como consecuencia natural de su manera de ser, y agobiada por la usura que enerva y aniquila sus fuerzas productoras, y sin gozar de los fecundos beneficios del crédito que realiza verdaderas maravillas en otros países, yace bajo el peso de la enorme cifra que representa su deuda hipotecaria.

La desamortización y la venta de los bienes nacionales, en poder antes de las llamadas manos muertas que dejaban casi improductivas las dos terceras partes del suelo español, han producido indudablemente grandes beneficios; pero alucinados los compradores y sin calcular á veces los productos de las fincas adquiridas, atraídos por el afán de la propiedad, elevaron su valor á tipos fabulosos, resultando de este hecho que entrañaba una enorme desproporción entre el capital territorial y el capital de explotación, la necesidad de recurrir al préstamo usurario, ó de abandonarlas por no poder atender á su pago en la época de los vencimientos.

Las fincas rústicas no producen en general más de un 3 por 100 de interés, y contribuyendo la propiedad territorial al sostenimiento de las cargas públicas con la exorbitante cifra de un 23,50 por 100 por lo menos, fácil es formar una idea aproximada de la crítica situación del agricultor, que encerrado en un círculo fatal, sin posibilidad de plantear los modernos adelantos de un cultivo perfeccionado, ni de emprender mejora alguna, tiene que malvender sus frutos apenas recolectados para satisfacer sus créditos, caminando á una ruina segura y viendo en perspectiva la venta de la finca hipotecada para responder al pago de los préstamos.

Para que pueda comprenderse la gravedad de este estado de cosas, bastará consignar que en el período de ocho años, de 1863 á 1870, los préstamos con hipoteca ascienden á reales 8.160.082.836,32 céntimos. Los capitales reintegrados en ese período suman 3.781.901.794 reales 74 céntimos, quedando subsistente una deuda hipotecaria de 4.378.181.041 reales 58 céntimos. Y como el propietario se encuentra en la imposibilidad de pagarlo todo, alcanzan cuando más á satisfacer la tercera parte de los préstamos que se le hacen, calculase en unos 500.000.000 el déficit anual, que aumentándose cada vez más, concluirá, siguiendo de esta suerte, por devorar la riqueza inmueble del país.

Los préstamos con interés declarado en el referido período de ocho años lo han sido del

1 al 20 y más por 100, apareciendo en una proporción muy pequeña los hechos de 1 á 5 por 100, y en gran número los de crecido interés. Agréguese á esto la perentoriedad del término en los préstamos hipotecarios, que obligan al agricultor, bajo la amenaza del vencimiento, á acudir á renovaciones que le originan gastos de consideración. En los años citados arrojan los documentos oficiales, mayor número de préstamos hechos á un año y menos, siendo muy pocos relativamente los ejecutados de seis á diez años.

Autoridades respetables, dignas de crédito, elevan la deuda hipotecaria á 7.000.000.000 de reales, devengando un interés medio de 12 por 100; la propiedad territorial produce un 3 por 100. Las consecuencias son fáciles de calcular.

La riqueza imponible declarada en los repartimientos de 1871 á 72 es de, 3.026.000.000 rs.

El interés del 12 por 100 en que se calcula la deuda hipotecaria, 840.000.000 rs.

La contribución importa, 594.000.000 »

Total, 1.434.000.000 »

La diferencia entre la riqueza y el gravamen es de 1.592.000.000 reales; es decir, que los intereses de la deuda y la contribución territorial absorben la mitad de la riqueza de la nación.

La ley de 2 de Diciembre de 1872 autorizó al Gobierno para otorgar al Banco de París y de los Países-Bajos, la facultad de crear en España un Banco Hipotecario, y aprobados sus estatutos por Real decreto de 31 de Enero de 1873, se halla funcionando ya, ocupándose, entre otras operaciones, en hacer préstamos con garantía de la propiedad. Teniendo en cuenta su organización y los elementos de que dispone, es de presumir que el Banco Hipotecario español, andando el tiempo y dedicando á la propiedad los capitales empleados hasta ahora principalmente en operaciones con el Tesoro, ha de contribuir poderosamente á mejorar el crédito y á que desaparezcan muchas de las causas que se oponen al progresivo desarrollo de la riqueza agrícola de la nación.

Si á las causas que ligeramente hemos apuntado, se agregan las críticas circunstancias por que el país, en perpetua interinidad viene atravesando años há, y las luchas interiores y los gravámenes de todo género que necesariamente ha tenido que sufrir la agricultura, no podrá menos de reconocerse que el agricultor español, lejos de permanecer estacionario en el camino del progreso, llega hasta donde humanamente es posible en las condiciones desfavorables en que bajo todos conceptos se encuentra colocado.

P. J. M. y R.

Corre parejas con la maravillosa benignidad del clima en la provincia de Canarias la dulzura de las costumbres que distingue á sus habitantes y que causa justísima admiración á cuantos visitan el Archipiélago. En las Canarias se puede salir á cualquier hora de la noche y atravesar calles, caminos, sierras y solitarias montañas con los bolsillos llenos de oro, en la seguridad de no ser atacado por ninguna clase de malhechores; allí se desconoce la cuádruple defensa de rejas, pestillos, cerrojos y picaportes para prevenirse contra los ladrones, usándose únicamente ligeras cerraduras en las puertas y débiles pasadores en las ventanas, más para prevenir los ataques de los elementos que los de gente de mal vivir.

A conservar este bien deben encaminarse los actos de nuestros gobernantes, pues estimamos criminal toda resolución que tienda, directa ó indirectamente, á privar á las Canarias del mayor beneficio que disfrutaban en medio de su aislamiento de los continentes.

Hános sugerido los anteriores párrafos la noticia de que, con motivo de los sucesos ocurridos en la huerta de Valencia, se trata de aplicar el art. 7.º de la ley de secuestros, enviando á Canarias todos aquellos individuos de malos antecedentes y de peor modo de vi-

vir que traen perturbados los ánimos y los intereses de los honrados valencianos.

Posesiones tiene España en donde faltan brazos para el trabajo, como Fernando Póo, Annobon, Corisco y las Marianas, y poblaciones como Ceuta, todas más á propósito para confinamiento de esa clase de hombres que tranquilas provincias como la de Canarias.

Confiamos en que el Gobierno de S. M. no consentirá en manera alguna que llegue á realizarse la noticia de que nos ocupamos, pues con medidas semejantes se ataca el mayor de los bienes de que gozan aquellos pueblos, har-to afligidos por continuadas sequías y ahora por desoladoras tempestades, que han dejado yermos sus feraces campos, aumentando la emigración de sus hijos, que buscan en extraño suelo un pedazo de pan amasado con lágrimas de sangre é inauditas y crueles fatigas.

Hondas heridas recibieron las costumbres en las Islas cuando en 1867 envió allí el último Gobierno de doña Isabel II considerable número de hombres que tuvieron inquietos á aquellos pacíficos moradores hasta que se llevó á cabo la revolución de Setiembre del 68; heridas cuyas huellas aún no se han borrado por completo y cuya memoria se conserva viva con la semilla de maldades é inmundicias impunes que dejaron sembrada muchos de los más adiestrados en la pillería, estafas, timos, entierros y otras artes anexas que allí se desconocen.

No creemos, no podemos creer que tamaños males se reproduzcan en la actualidad, porque, lo repetimos, confiamos en el celo cuidado del Gobierno, que sabrá impedirlo como lo impidió el que regía los destinos de la nación en 1874, cuando se trató de una medida análoga á la que ahora combatimos.

Procuraremos, con todo, estar prevenidos para llamar la atención y oponernos con todas nuestras fuerzas á que se lleve á cabo lo que hasta ahora no pasa de ser una noticia.

ADMINISTRACION PÚBLICA.

III

Ministerio de Estado.—La diversa índole de los servicios encomendados á este departamento no nos permite hablar de ellos en términos genéricos; antes al contrario, es indispensable hacerse cargo de cada uno separadamente si se ha de sacar algún fruto del examen de los mismos.—Ocupa el primer lugar en esta secretaría el servicio diplomático, para el cual hay establecidas en las capitales de las potencias extranjeras legaciones dotadas con el personal necesario para su desempeño. Los trabajos que les están confiados se reducen á seguir la correspondencia oficial con los ministerios de Negocios extranjeros, intervenir en la negociación de tratados ó convenios internacionales y vigilar el buen uso de los derechos recíprocos entre los españoles y los súbditos del país en que residen.

Nada tenemos que objetar respecto á la necesidad de este servicio que juzgamos de todo punto indispensable; pero por lo mismo que no se puede prescindir de su sostenimiento, que importa al Estado entre sueldos, gratificaciones y gastos de material cerca de seis millones de reales, por la misma razón debe exigirse á los funcionarios encargados de desempeñarle que cumplan á conciencia con los deberes de su cargo, si España ha de alcanzar las ventajas que otras naciones, más celosas de sus intereses, consiguen por medio de sus representantes en el extranjero. La misión confiada á las legaciones tiene gran importancia y trascendencia y por consiguiente deben desempeñar éstas su cometido de tal modo, que el país toque desde luego los beneficios de sus gestiones, porque de lo contrario tendría motivos fundados para dudar del buen desempeño de este servicio.

Entre muchas personas está generalizada la idea de que los nombramientos diplomáticos no tienen más objeto que revestir á determinados individuos de carácter oficial para que puedan hacer viajes de recreo y vivir con cierta holgura fuera de España á costa del presupuesto. Semejante error puede fácilmente desvanecerlo la Administración valiéndose para ello de los infinitos medios que tiene á

su alcance, entre los cuales creemos que ninguno sería más á propósito que publicar de tiempo en tiempo, bien por medio de Memorias ó en otra forma, los trabajos llevados á cabo por cada legación, con lo cual se conseguirían dos cosas: la una hacer desaparecer la prevención instintiva que existe contra los mencionados cargos entre las gentes que no han podido cerciorarse de su utilidad é importancia; y la otra servir de estímulo tanto á los que cumplen con su deber como á los indolentes y faltos de celo que, confiados en el favor que disfrutan, no se mueven á hacer cosa alguna en pró de los intereses que están llamados á desarrollar y proteger. Omitimos entrar en consideraciones de cierto orden respecto al particular porque nos desviarían demasiado del objeto principal que nos hemos propuesto al escribir estos artículos: ya llegará día en que se trate á fondo el asunto por EL OCEANO al ocuparse de las cuestiones internacionales.

El segundo servicio que tiene á su cargo el ministerio de Estado y que no desmerece en importancia del anterior, es el *servicio consular*. En todos los puertos marítimos de alguna entidad tiene establecidos España, lo mismo que las demás naciones, consulados que no deben ser otra cosa sino agencias comerciales destinadas á favorecer el desarrollo de los intereses mercantiles é industriales; á proteger el ejercicio de los derechos civiles, y á elevar á documentos públicos, protocolizándolos en forma, los actos ó transacciones que pertenecen al dominio privado de los españoles. Hasta qué punto están atendidos estos deberes por nuestros agentes consulares fácilmente puede colegirse por el estado poco satisfactorio en que se encuentran tanto nuestra marina mercante en general como el comercio marítimo en particular. Sin embargo, no seríamos imparciales si no confesáramos que la mayor parte de la culpa no corresponde á dichos funcionarios sino á la Administración superior, que no mira con el interés que debiera un servicio tan importante como el de que se trata. Basta sólo fijar la atención en el número de departamentos que intervienen en los asuntos concernientes á la marina mercante y al comercio marítimo para comprender desde luego lo poco que puede prometerse una y otro de este desbarajuste administrativo. El ministerio de Estado, el de Marina, el de Hacienda, el de Gobernación, el de Fomento y el de Ultramar, todos ellos tienen participación en dichos ramos en mayor ó menor escala, y con criterio distinto y mirando tan sólo las cuestiones bajo el punto de vista que los atañe á cada uno, dan disposiciones tan en contradicción unas con otras, que el comercio y la marina se ven muchas veces perplejos, sin saber á qué atenerse; y si alguna vez tratan de utilizar las del centro administrativo que les son más favorables, pronto les salen al encuentro órdenes de otro centro que les impiden seguir adelante en su empresa. Con tales procedimientos ¿cómo es posible que prosperen ramos de tanta importancia para España, por más que cuenten para su desarrollo con un litoral inmenso, si las trabas y dificultades que se les oponen á cada paso les impiden tomar el desarrollo é incremento de que son susceptibles?

Los consulados pueden prestar al comercio y á la marina servicios incalculables; pero el departamento ministerial de quien dependen es en su esencia anti-comercial, y por consiguiente, es el menos á propósito de todos los ministerios para dirigir y dar impulso á unos ramos que no tienen analogía ninguna con los demás asuntos que se encuentran á su cargo y que están puede decirse fuera de la órbita en que gira este centro administrativo. Por eso se observa que en él no se le da al comercio toda la importancia que se merece, ni se toma iniciativa alguna para darle impulso, ni se atienden sus necesidades como es debido, ni se procura siquiera evitarle dificultades en su marcha, ya que no se le dé la protección á que es acreedor.

Si todos los asuntos concernientes al comercio y á la marina mercante estuviesen reunidos en un centro común, otra sería la suerte de ambos ramos, que en la esencia son uno sólo, porque son inseparables; pero segregado y repartido todo cuanto concierne á los mis-

mos entre seis departamentos tan opuestos entre sí, difícilmente podrán elevarse al grado de prosperidad de que son susceptibles, ni contribuir á que la nación salga del estado de abatimiento en que hoy se encuentra. El comercio y la marina mercante dan pingües ingresos al Tesoro por distintos conceptos, y los gastos que origina al Estado son de muy poca importancia comparados con los beneficios inmensos que al país reporta, y que podrían llegar á una cifra incalculable si se hallase en circunstancias más bonancibles.

(Se continuará.)

El Sr. Cánovas, Presidente del Consejo de Ministros, contestando al señor Saavedra en la Real Academia Española dijo: «que á la verdad, el mal de la expulsión de los moriscos no fué al fin y al cabo tan grande como después se ha dicho.»

Otro trabajo histórico del Sr. Cánovas describe de muy distinto modo la injusta expulsión de que se trata, calificada como el hecho más bárbaro visto en el mundo. El citado historiador recuerda que sobre todo han sido censuradas ciertas disposiciones derechamente encaminadas á enriquecer la hacienda del rey con los despojos, ó más bien la del duque de Lerma y sus parciales. «De cierto, escribe el Sr. Cánovas, pueden considerarse aquellas medidas como desacertadas y fatales para España.»

La expulsión terminó en 1610 haciéndose indagaciones é inquisitorias por las ciudades y campos para rebuscar á los pocos moriscos que habían quedado escondidos; algunos fueron cazados en los montes como fieras, otros fueron atraídos con halagos y embarcados, y así acabó de desarraigarse aquella raza triste de nuestro suelo.

«Es imposible, según el Sr. Cánovas, recordar los pormenores de aquella catástrofe, sin sentir el corazón oprimido y sin lamentar la suerte de tantos infelices hijos de España, criados al fin á nuestro sol y alimentados en nuestros campos. Pocos libraron la vida, menos aún las riquezas que poseyeron, y no fueron ellos solos los perjudicados, sino que de nuestra parte fué no menor el daño y ruina. Las ricas y populosas costas de Valencia y Granada quedaron entonces miserablemente perdidas; olvidóse casi la industria que solamente los moros ejercían; abandonáronse los campos que ellos solos sabían cultivar; centenares de pueblos desiertos, millares de casas derruidas, quedaron por señal de su partida. Calcúlase de diversas maneras el número de los moros expulsados; pero pocos lo bajan de un millón de personas de toda edad y sexo. Hecho verdaderamente grande y admirable á no ser tan infeliz para España.»

De vez en cuando la prensa ministerial pretende halagar al país con la agradable nueva de que muy pronto ha de empezarse una campaña administrativa. Aconsejamos á nuestros lectores que no tomen en serio semejantes noticias, hijas de la inventiva tan prodigiosa como inconsciente de las huestes conciliadas. Para toda campaña se necesitan jefes experimentados que las sepan dirigir, y ejército aguerrido y bien organizado que pueda secundar sus planes. Sin estos dos elementos esenciales no se puede combatir con buen éxito á ninguna clase de enemigos. Ahora bien, ¿dónde están y quiénes son los jefes que han de dirigir esa decantada campaña? ¿con qué ejército cuentan para defender á la Administración de los muchos y terribles adversarios que la asedian por todas partes? Nosotros ni con el antejo de más alcance hemos podido descubrirlos por ninguna parte. Es más; si fuera posible que se realizara dicho acontecimiento tantas veces anunciado y nunca cumplido, ¿en qué trance tan terrible se habrían de encontrar los ministeriales! ¡Cuántas víctimas no ocasionaría en sus filas! Un cacique aquí, un pariente allá, un amigo ó compadre acullá; ¡cuántos actos de indisciplina en los cuerpos al organizarlos! ¡cuántas reputaciones deshechas en menos tiempo que el que han tardado en formarse y qué falanjes de individuos habría necesidad de declarar inútiles para el servicio! Semejante empresa tiene mucho de temeraria, y no creemos tan faltos de instinto de conservación á los conciliados que se atrevan á acometerla.

FERRO-CARRILES EN EL DESIERTO DE SAHARA.

El ingeniero de puentes y calzadas Mr. Duponchel ha formado después de algunos años de estudio el proyecto atrevido de construir un ferro-carril que, atravesando el desierto de Sahara, una á Argel con Tombouctou y abriéndose en dos brazos uno vaya al lago Tchad y otro hasta San Luis de Senegal.

Esta empresa colosal supera á cuanto pudiera imaginarse que serían capaces las fuerzas humanas, después de tantas tentativas como han hecho por conocer ese país varios exploradores que no soñaban con su realización. A Mr. Duponchel pertenece, pues, la gloria de haberlo llevado á feliz término.

Impresionado este ingeniero con la audacia de los americanos que en 1869 realizaron el grandioso ferro-carril del Pacífico, entre el Misuri y el Sacramento, acabando esta gigantesca construcción de 2.800 kilómetros en menos de siete años, acometió la empresa que nos ocupa venciendo toda clase de dificultades con que necesariamente ha tropezado por la elevadísima temperatura de 60° á la sombra, las trombas de viento, las arenas, la falta de agua y la hostilidad de las tribus que ha tenido que atravesar.

Mr. Duponchel calcula el movimiento de exportación é importación que puede ofrecer la comarca que atraviesa la línea para deducir que los capitales que se empleen en esta empresa obtendrán el beneficio mínimo del 10 por 100. Por exactos que sean los datos que le han servido de base para sus cálculos creemos que habrá mucho que rebajar en esos beneficios y que quitando la gloria que dicho señor recaba por sí y para Francia si llegara á realizarse el proyecto, no produciría esa empresa tan grandes beneficios.

Pero además de este proyecto hay otros dos, uno debido al alemán M. G. Rohlf que propone el trazado de la línea desde Trípoli al lago Tchad y el del ingeniero francés Beau de Rochas, que ha hecho su trazado por el medio de los otros dos. Va desde Argel hasta el Ahir En Tin Tellous bifurca la línea dirigiendo un brazo sobre el lago Tchad y otro por el Soudan á las regiones del Níger. Pero este intrépido ingeniero no se contenta con esto sino que promete atravesar el Senegal y Zanzibar, Bengala y Mozambique y llegar hasta el Cabo.

Todas las naciones ponen sus ojos en el continente africano y se disputan á porfía la colonización de tan vasto territorio que los hombres de Estado miran con gran simpatía. Inglaterra, Bélgica, Alemania, Italia, Portugal y los Estados Unidos fijan su atención para tomar la mayor parte posible en el reparto que imaginan y sólo España aparece apática y retrasada en este movimiento, teniendo tantos intereses como la primera para adelantarse á las demás potencias en tal camino.

En ocasión oportuna volveremos sobre este tema que hace tiempo nos preocupa.

Por Real decreto de 16 del mes anterior ha sido nombrado el abreviador de la Nunciatura apostólica Dr. D. Jaime Catalá y Albosa para la iglesia y obispado de Canarias, vacante desde que fué promovido á la silla de Barcelona el Sr. Urquiza y Bidot.

El trabajo apostólico en la diócesis de Canaria ha disminuido notablemente con el restablecimiento de la catedral de La Laguna y provisión de su Sede vacante, que el Gobierno de S. M., de acuerdo con la corte pontificia, llevó á efecto en 1877. Pero si bien es cierto que ya el obispado á que va el Sr. Catalá y Albosa no abarca todo el territorio de la provincia, también lo es que no han disminuido los inconvenientes y fatigas á que están sujetos las visitas pastorales, teniendo que hacer largos viajes de mar entre islas, en malísimos barcos de vela, y atravesar en el interior por caminos y veredas poco menos que intransitables, muchísimas veces á pie, por ser peligroso pasarlos á caballo.

Estas penas, que irán desapareciendo á medida que los gobiernos atiendan como es debido la construcción de carreteras y se establezcan correos de vapor interinsulares, tienen para el nuevo prelado bastante compensación con un buen palacio, situado en el mejor y más pintoresco lugar de Las Palmas, población dotada del clima más benigno y más saludable del mundo, y junto al rico y suntuoso templo-catedral, orgullo de aquellos pacíficos y morigerados habitantes.

Dos mejoras de alta importancia puede llevar á efecto el buen deseo del Sr. Catalá, que le conquistarán la eterna gratitud de la Gran-Canaria: la cesión de la parte trasera del Seminario para volver á instalar allí el Instituto, y la cesión al Excmo. Ayuntamiento del solar del ex-convento de San Ildefonso para establecer una granja-modelo.

Al llamar en este punto la sabia atención del nuevo prelado, nos hacemos fieles intérpretes del sentimiento que anima á todos los hijos de Las Palmas, que saben apreciar todo el valor que encierra la realización de las dos mejoras indicadas, y confiamos en que nuestras palabras hallarán eco en el ánimo de Su Ilustrísima.

Han hecho sensación en la prensa las frases de *La Gaceta Universal*, que cree que la política del presidente del Consejo de ministros comienza á hallar verdaderos obstáculos.

En nuestra humilde opinión, creemos que esos obstáculos podrán ser provechosos si dan por resultado la sustitución del actual ministerio por otro que, sin que pueda desviarlo de un sendero excesivamente neutral la pasión de partido, presidiera las próximas elecciones.

El día que tengamos un Congreso elegido libremente por los comicios, sin imposiciones de arriba ni siquiera insinuaciones; el día en que los electores congregados en los colegios no sepan distinguir los candidatos por

los nombres de ministeriales y de oposición, sino por sus antecedentes políticos, su probado amor al país y su leal adhesión á las instituciones que nos rigen, se habrá dado el paso más patriótico y de más provecho para el afianzamiento del sistema representativo en la harto trabajada nación española.

Y tal es la fuerza con que se hace sentir esta suprema necesidad, que lo mismo el actual Gobierno que los que aspiran á reemplazarle en nombre de esta ó de la otra doctrina, verían con júbilo, anteponiendo á los intereses de partido los comunes de la patria, la formación de un ministerio de hombres públicos imparciales, cuya misión podría terminar ó no el día en que las nuevas Cortes expresaran la verdadera opinión del país. Por lo menos así lo creemos nosotros áun á riesgo de disgustar á algunos de nuestros colegas.

La Comisión central de Socorros constituida en Montevideo con el objeto de reunir fondos para auxiliar á las viudas y huérfanos que han quedado en la miseria á consecuencia de la catástrofe ocurrida el 20 de Abril del año anterior en las costas del Cantábrico ha remitido con fecha 14 de Diciembre último, una letra por valor de 896 libras esterlinas, 11 chelines y 8 peniques, con destino á dichas familias. La cantidad que remitió dicha Comisión anteriormente y la actual asciende á la suma de 136.643 rs. próximamente. Desde el Presidente de la república hasta el pobre jornalero han tomado parte en tan caritativa cuestión, llevados de sus afectuosos sentimientos en favor de las familias españolas de cuya sangre no han renegado.

La Comisión indicada manifiesta vivos deseos de que se entregue cuanto antes sea posible á las referidas familias dicho auxilio y que se le comunique la distribución que se haya hecho por medio de los ayuntamientos para ponerlo en conocimiento de los donantes de aquella república y de la prensa periódica de la localidad que tanto predispuso los ánimos en favor de las víctimas del Cantábrico.

Al dar por terminados sus trabajos aquella Comisión, el presidente de la misma ha dirigido una comunicación al de la Nacional establecida en Madrid, en la que se leen párrafos tan levantados y tan patrióticos como los siguientes:

«El Excmo. Sr. Gobernador Provincial de la República y sus Secretarios de Estado han honrado con sus nombres y donativos las listas de suscripción, demostrando así sus generosas simpatías hacia nuestra gloriosa Nación y en particular á la Comisión de Socorros de que he tenido el honor de formar parte.

«Es digno de toda alabanza el caritativo comportamiento de la población española en general; la hidalguía de sus sentimientos se ha manifestado una vez más en este duelo nacional; baste decir que se ha cedido á sí misma.

«España, Excmo. Sr., debe estar orgullosa de sus hijos; separados de la madre patria, sienten con ella sus dolores y sus alegrías.

«V. E. debe saber que este país viene sufriendo una prolongada crisis económica que ha paralizado en mucho los negocios y la industria disminuyendo considerablemente el valor de la propiedad y como consecuencia forzosa el capital y el trabajo.»

Es muy digno de loa el comportamiento de todos los que se han apresurado desde el lado allá del Atlántico á acudir en auxilio de las víctimas del Cantábrico y nosotros al tributarles los más cumplidos elogios por tal conducta, llamamos la atención acerca de hechos tan importantes á todos los españoles.

El Sr. Vicuña, diputado á Cortes por Vizcaya, es quien ha tenido el honor de entregar la comunicación y letra á que nos referimos al Sr. Ministro de la Gobernación.

Dicha letra, enviada para su negociación al Banco de España, producirá al cambio corriente unos 91.000 reales.

Comienzan á moverse ya hombres políticos de distintos partidos, aprestándose para la lucha electoral que se cree bien cercana.

Habíase anunciado indulto para los periódicos que sufren condena; pero la anhela la gracia aún no ha salido á luz.

Se ha publicado la comunicación en que D. Sebastian Gonzalez Nandin pide su jubilación y refiere los motivos que le han obligado á dejar su elevado cargo, que no son otros que los que la prensa ha venido comentando, es decir, el haber sido pospuesto en su carrera con la entrada del Sr. Calderon Collantes en la presidencia del Tribunal Supremo.

Se habla con insistencia de la próxima venida á Madrid de nuestro embajador en París, marqués de Molins.

Algunos periódicos ministeriales niegan, sin embargo, certeza á la noticia.

Según nos dicen de la Habana, el general Martínez Campos que con tanta actividad como fortuna se ocupa de mejorar la situación económica y política de la Isla de Cuba, tiene el propósito, á no obligarle circunstancias especiales, de permanecer en aquella Antilla

todo el tiempo necesario hasta consolidar el orden de cosas que con tantos esfuerzos ha implantado allí.

En tal supuesto, se dedica á visitar las distintas jurisdicciones de la Isla, y en la noche del 23 de Diciembre salió de Cuba para recorrer la costa del Norte de la Isla, pensando detenerse algunos días en Puerto-Príncipe y otras poblaciones importantes, cuyas necesidades desea conocer por sí mismo. A esta fecha habrá regresado á la Habana, y de conformidad en este punto con lo que dicen los periódicos ministeriales, creemos que no vendrá á España hasta después de verificarse en la gran Antilla las elecciones generales para diputados á Cortes, que parecen estar próximas.

Después, Dios dirá.

En *El Memorandum* de Santa Cruz de Tenerife leemos lo siguiente:

«Se instruye en la actualidad un expediente acreditativo de la conveniencia de introducir en estas islas ganado vacuno de Marruecos.

La Junta de Agricultura, Industria y Comercio reclama con este motivo las noticias necesarias respecto á si por regla general se siente en los pueblos falta de dichas reses para las faenas agrícolas y para el consumo público.»

La *Gaceta* del 11 publica una Real orden del ministro de Fomento dando las gracias más expresivas á 37 personas, cuyos nombres cita en adjunta relación, por su distinguido y patriótico comportamiento al responder á la invitación que se les dirigió para que diesen conferencias agrícolas en cumplimiento de lo prescrito en la ley de 1.º de Agosto de 1876.

Aplaudimos esta real disposición y sentimos que no hubiera podido hacerse extensiva á más señores. Mal repartido está el trabajo á que se alude entre todo el personal facultativo dependiente del ministerio á quien la ley encomendó tales conferencias, porque si en tres años sólo han actuado 37 personas, mucho han debido trabajar algunas de éstas para librar á las demás de tan pesada carga. ¿Y los cuerpos facultativos, de cuyos individuos no ha habido ninguno que se haya prestado á dar conferencias? ¿Y los catedráticos de agricultura é ingenieros agrónomos con cargo oficial que tampoco han contribuido al éxito brillante de dichas conferencias?

La *Gaceta* citada no dice nada; pero debe presumirse que, ó el ministerio no les ha estimulado para que celebrasen esas conferencias, ó no son tan distinguidos y desinteresados como los agraciados.

¿Qué hay de esto?

Pero además el ministerio de Fomento se limita á dar las gracias á los que han desempeñado estas cátedras en la corte; pues en todas las provincias de España ¿no ha habido quien haya hecho otro tanto? ¿No había de haber siquiera una censura para las autoridades y personal facultativo de algunas provincias, en las cuales no se ha dado ni tan solo una conferencia? ¿No alcanza el poder del ministerio para obligar al cumplimiento de la ley á sus subordinados de provincias por lejanas que estén?

Por hoy no decimos nada más.

No habíamos querido hacernos eco de las noticias propaladas por la prensa ministerial atribuyendo al duque de la Torre las palabras y conceptos que han corrido de boca en boca en estos días, porque siendo asunto delicado, esperábamos hablar con verdadero conocimiento de causa y sin que moviera nuestra pluma ningún género de pasión, de que, gracias á nuestra imparcial actitud, estamos exentos.

Al fin se ha hecho luz, resultando falso cuanto los periódicos ministeriales habían escrito.

La *Correspondencia de España* publicó anteayer el siguiente suelto, que debe ser conocido por nuestros lectores. Dice así:

«Hoy ha recibido el Sr. Sagasta una importante carta del señor duque de la Torre, cuyo extracto publicarán esta noche los periódicos constitucionales, desmintiendo terminantemente las palabras que le han atribuido algunos periódicos en su viaje por Andalucía.

El ilustre general Serrano manifiesta en esta carta, que hemos tenido ocasión de ver, su completa conformidad con la política del jefe del partido constitucional y sólo se explica las invenciones á que respecto de su actitud se han entregado algunos diarios, como una maniobra política para impedir la aproximación del partido constitucional al poder.

Auténtico.»

PARTE OFICIAL.

Gaceta del 9.—R. D. disponiendo que se tributen al Sermo. Sr. Príncipe de Vergara, general Espartero, los honores que las ordenanzas determinan para capitán general de ejército que muere en plaza con mando en jefe.

9 y 10.—Continúa publicándose el escalafón del cuerpo de empleados de Aduanas.

Gaceta del 11.—R. D. disponiendo que sean de cuenta del Estado los gastos de entierro, funerales, exequias y cuantos se ocasionen con motivo de los honores que han de tributarse al esclarecido patrio general Espartero.

Gaceta del 12.—Ley de expropiación forzosa por causa de utilidad pública.—Ley de propiedad intelectual.

—R. D. aprobando el plan de carreteras provincia-

les para Barcelona. — R. D. nombrando la comisión para redactar el reglamento de la ley de propiedad intelectual.

Gaceta del 13. — Leyes sobre extinción de la langosta y de caza y pesca.

— R. D. nombrando la comisión para formar el reglamento de la ley de caza y pesca.

Gaceta del 14. — Leyes prorogando por ocho meses los plazos concedidos á la empresa del ferrocarril de las minas de Monsech á la frontera francesa por el Valle de Aran, y autorizando á la Sociedad Ferrocarril y minas de San Juan de las Abadesas para emitir obligaciones al portador con la garantía de los productos de su vía férrea de Granollers á Jorralas, etcétera.

— Rs. Ds. promoviendo á varios magistrados á las plazas de Presidentes de Sala del Tribunal Supremo y Audiencia y cubriendo las vacantes.

Gaceta del 15. — Ley fijando el número de senadores que han de ser elegidos en las provincias de Ultramar.

— Circular fijando las cualidades que han de reunir los que aspiren á las plazas de secretarios de juzgados municipales.

REVISTA POLÍTICA.

Nada ha ocurrido que llame extraordinariamente la atención desde el día en que escribimos la última revista, ni que dé motivo para larga y sazónada crónica. Lo acaecido en estos siete días pudiera muy bien expresarse con la socorrida frase de *nada hay de particular*, si bien, á falta de noticias de sensación, que es lo que hoy gusta por extremo, en los círculos se inventa, en la prensa se agiganta, y al cabo lo que fué producto de alegre ó desocupada individualidad llega á alcanzar tales formas y tal magnitud, que sirve de exquisito plato que devoran los que se alimentan exclusivamente de la noticia política.

El ministerio sigue combatido sin tregua ni descanso por todas las oposiciones, que, cerradas las Cortes, vense reducidas á pelear dentro de los estrechísimos límites marcados por la nueva y dura ley de imprenta, que trae á los periodistas de oposición con el alma entre los dientes, temiendo, y con razón sobrada, se les escape la vida por la punta de la pluma.

No parece el Presidente del Consejo de Ministros dispuesto á dejar el poder, antes por el contrario, cuanto más arrecia el asedio, más fuerte y vigoroso nos lo representan los periódicos adictos á su política, llegando en su afanoso cuidado algunos diarios á traspasar los límites prudentes y circunspectos que nunca debe perder de vista la prensa que representa al Gobierno.

En nuestro concepto no se deduce de la confianza con que hoy cuenta el Sr. Cánovas del Castillo que sea el quien se halle presidiendo los consejos de la Corona al tiempo de hacerse las próximas elecciones generales para diputados, porque la cuestión eminentemente política y de verdadera trascendencia que es la duración legal de estas Cortes y tiempo más á propósito para convocar las que han de sucederle, se halla hoy como ayer, como hace meses, pendiente de superior resolución. Por eso mientras estos problemas no se resuelvan, la duda continúa y cada partido tiene derecho á creerse el llamado con preferencia á subir al codiciado puesto, porque cada cual cree representar la mayoría de los españoles y llevar desplegada la bandera que repartirá la bienandanza por todos los ámbitos de esta nación, no tan próspera y feliz como fuera de desear.

Hay quien cree convenientísimo en estas circunstancias, y El Océano ha emitido sinceramente su parecer, un gabinete de transición, de tregua en esta agitada contienda de los partidos; gabinete que con alto criterio de imparcialidad mantuviera con entereza neutral pabellón, garantizando una verdadera libertad en la lucha de los comicios, de donde sacaría entonces cada partido las verdaderas fuerzas con que cuenta en el país.

De todas maneras el tiempo anda más á prisa que queremos y se encargará de aclarar dudas, disipar incertidumbres y decirnos si es vencedor Cánovas ó Sagasta, ó un tercero en discordia.

Apenas han comenzado las autoridades correspondientes á llevar á cabo las operaciones que la ley elec-

toral les encomienda, cuando surgen disgustos y empujones las quejas, que hasta ahora tienen fundado motivo. El Ayuntamiento de Madrid, que por ser el de la capital de la Nación debe blasonar más que otro alguno de exagerada escrupulosidad, ha nombrado la comisión inspectora del censo, cuidando de excluir por completo á las minorías, sin darles una justa participación en consonancia, si no con la letra explícita en este punto, á lo menos con el espíritu que en toda la ley domina.

Parece que en el Consejo de Ministros celebrado anteayer en el palacio de la Presidencia se comenzó á hablar del importante asunto de la duración de las Cortes y se trató del proyectado viaje de S. M. el Rey á la inauguración de la línea férrea directa á Ciudad-Real. Nuestro augusto soberano estará ausente de Madrid ocho ó diez días, en cuyo tiempo, después de asistir al acto referido, visitará algunas poblaciones de esta parte de la monarquía, celebrando á la vez en Elvas una entrevista con el monarca del vecino reino, á que se da alguna importancia. Según las más verosímiles probabilidades, S. M. estará de vuelta en esta villa para el 8 ó 10 del próximo Febrero.

Una de las más exclarecidas glorias de nuestra patria ha bajado á la tumba. Toda la prensa extranjera tributa sentidas frases á la memoria del que fué ilustre general Espartero. Demás está decir que los periódicos de nuestra nación y entre ellos El Océano se han hecho eco del unánime sentimiento que ha causado la muerte del duque de la Victoria que Dios haya recogido en gracia.

Con la dimisión de un dignísimo magistrado del Tribunal Supremo, movimiento de altos empleados, noticias de provincias y del extranjero, de conferencias y rumores y de todo ese continuo tejer y destejer con que se entretienen círculos y tertulias, se ha mantenido viva la curiosidad política en estos últimos ocho días.

Intil es que nos detengamos á explicar las circunstancias harto conocidas que hacen de la nación francesa una de las más preeminentes de Europa, atrayendo con preferencia la atención general cuanto con el pueblo francés se relaciona. Por eso el resultado de las elecciones senatoriales y como consecuencia la actitud del partido republicano triunfante son el asunto predilecto de la prensa así nacional como extranjera. No creemos lleguen á realizarse augurios pesimistas ni que crezcan y prosperen las disidencias que ya se dibujan en el seno de los elementos dominantes, hasta el punto de creerse que el nuevo programa del gabinete Dufaure no tendrá en el Congreso la buena acogida que se asegura ha de obtener en el Senado. Con todo, nosotros confiamos en el patriotismo de los representantes de la nación vecina y creemos que el logro alcanzado en las últimas elecciones, lejos de ser causa de ensoberbecimiento, determine y afianze una era de paz y de buen gobierno así en el interior como en el exterior.

Las estipulaciones del tratado de Berlín, á pesar de los innumerables obstáculos con que luchan en la práctica, van adelantando terreno en la forma que permite la resistencia pasiva de que son objeto. Las reclamaciones de Montenegro y Grecia caminan á saludable terminación, lo mismo que los trabajos constituyentes en la Bulgaria; y hasta se amortigua y decrece cada día la insurrección de la Albania, que en un principio se creyó imponente. Entre tanto La Puerta no sale de su postración y sigue resistiendo introducir benéficas reformas en su gobierno.

Seguros estamos que ese es el estado en que vivirá el gobierno otomano mientras permanezca en Europa y mientras todos los estados del antiguo continente, deponiendo mutuas ambiciones y temores, no resuelvan de una manera definitiva las cuestiones de Oriente.

Intil es que el gobierno ruso emprenda una política de represión ante la actitud de la opinión que pide reformas en sentido liberal. Valiera más que con buen deseo comenzara por concederlas y afianzarlas á la bienhechora sombra del orden, evitando trastornos y revueltas que siempre son fatales.

Otra es la conducta que se acentúa cada vez más en el gobierno pontificio. Es indudable que Su Santidad Leon XIII, si bien con la prudencia y delicado tacto que en tan alto grado posee, ha emprendido la senda de las reformas y que no está lejos el día en que la Iglesia, sabiamente regida y gobernada, se vea en paz y armonía con todos los estados del orbe. A lo mé-

nos los nobles y levantados propósitos que continuamente revela la conducta de S. S. lo hacen así presagiar con seguras probabilidades de acierto.

Terminada la causa de Oliva en España y encerrado en un manicomio Byrne Madden, autor del proyecto de atentado contra la reina de Inglaterra, dirigen ahora las miradas al proceso de Pasavanti, cuya vista comenzará dentro de tres días. — Demás está decir que los gobiernos todos no perdonan ocasión para descubrir y atacar las asociaciones cuyos criminales fines son por desgracia bien conocidos. Llegan á 62 los jefes internacionalistas arrojados fuera del territorio alemán.

Mientras se reciben diariamente noticias oscuras y á veces contradictorias acerca de la guerra anglo-afghana, en el reino unido crece el deseo de ver terminada una contienda que al fin será estéril en buenos y provechosos frutos para Inglaterra. A decir verdad no se sabe con certeza lo que pasa en el interior de aquel montanoso Estado, ni se puede asegurar la magnitud ó insignificancia de intestinas disensiones entre los afghanes y del estado de relaciones que median entre el emir Sher-Ali y su hijo Yacub-Kan.

Algunos párrafos quisiéramos dedicar á las diferencias entre Dinamarca y Prusia, á los asuntos de Austria, Italia, Portugal y hasta de las Américas, pero nos falta espacio suficiente. Después de todo no son de una magnitud que merezca hacer extraordinario esfuerzo.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

CALCUTA 13. — La situación, que era bastante crítica, del general Roberts que manda la vanguardia del ejército inglés, ha mejorado bastante; á juzgar por los telegramas que acaba de recibir el gobernador de la India.

Los habitantes de la provincia de Khost, que se mostraban muy hostiles á los ingleses, han tomado una actitud más benévola. Esto no obstante, no se tiene gran confianza en ellos, pues se muestran muy celosos de su independencia, y ha producido muy mal efecto la noticia de que Inglaterra tenía la intención de anexionarse una parte del territorio afgano.

Nuevos refuerzos han salido para el teatro de la guerra, los cuales formarán el ejército de reserva que quedará por ahora en la frontera.

PARIS 14. — El sorteo de la gran lotería de la Exposición Universal se ha fijado para el 26 del corriente, en cuyo día comenzarán las extracciones.

Se cree que el gobierno tiene mayoría en en ambas Cámaras.

Los ministros están decididos á retirarse si obtienen un voto de confianza en la Cámara, antes de ceder á las exigencias de la extrema izquierda.

NUOVA-YORK 14. — Continúan las hostilidades contra los indios del interior de los Estados Unidos.

Las tropas federales han obtenido algunas ventajas sobre ellos, causándoles muchas bajas é impidiendo nuevas incursiones.

PARIS 14. — El *Diario Oficial* publica los decretos siguientes:

Aceptando la dimisión del general Borel del cargo de ministro de la Guerra, nombrando al mismo comandante en jefe del cuerpo de ejército de Ruan.

Nombrando ministro de la Guerra al general Gresley.

LONDRES 14. — En la noche última se ha producido una explosión en el interior de una mina de carbón de piedra en Dinas, distrito de Cardiff.

Se cree que han perecido 60 trabajadores que se hallaban dentro de la mina.

Se están verificando trabajos para penetrar en el interior de la mina, que queda obstruido á causa de esta terrible catástrofe.

Reina gran consternación en aquel punto.

PARIS 14. — Se asegura que las derechas de las Cámaras han resuelto abstenerse en todas las cuestiones graves, como la de amnistía, dejando á los republicanos decidir entre ellos.

Harán declaraciones explicando su actitud, manifestando que á causa de su impotencia la actitud espectante es la sola conveniente.

SECCION FINANCIERA.

La semana ha empezado con cierta flojedad en los cambios, la cual se acentuó algo más en el día de ayer. El consolidado, sin embargo, ha oscilado entre

su ronca imprecación la chula, que insolente y procaz se abría paso entre el gentío, dejando atrás un olor complejo de almizcle y cebolla; y el záfio ganapan á quien Naturaleza dió el empleo de lavar tripas de cerdo; porque no sirve ni servirá para otra cosa, hacia de su mano un caracol, lo ponía en la fiera boca y por él arrojaba con el vaho del aguardiente un chorretazo de injurias á la Presidencia, donde sin duda estaba algún edil de la capital de España, el Gobernador ó quizás el Presidente del Consejo.

La delantera de gradas ofrecía un espectáculo mejor. Allí había no pocas mantillas blancas prendidas en hermosas cabezas, donde también lucían, tan propiamente cual si en ellas hubieran nacido, rosas y camelias, quier blancas como leche, quier como sangre roja. Las entretenidas, con su aire especial, característico, y que parece un aire de familia, su lujo chillón y su belleza comunmente llamativa, ocupaban buena porción de la vasta fila, codeándose aquí y allí con otras hembras de virtud no ya dudosa sino completamente juzgada. Había caras de peregrina belleza, otras que querían fingirla de impropia manera con aplicaciones de blanqueite, carmín y corcho quemado. Honradas familias de la clase media se mostraban también allí en doméstica fila que empezaba por el padre (comerciante, bolsista incipiente, jefe de negociado, contratista de tocino para los Asilos de Beneficencia, comandante de infantería, magistrado cesante, barítono de zarzuela, agente de exhortos, habilitado de clases pasivas, notario, profesor

14-60 y 70. El amortizable estaba ofrecido á 32-60. Las obligaciones de ferro-carriles á 28-55 p. Las del Banco y Tesoro se han cotizado á 96-95 y las de Aduanas á 95-50. Los Bonos del Tesoro han alcanzado el precio de 91-10. Las acciones del Banco de España quedaban á 271. Los valores sujetos á descuento no han tenido tanta demanda como en la semana anterior, por cuyo motivo no se han hecho apenas transacciones. Indicar las tendencias de los valores, en el estado en que se hallaba ayer la Bolsa, sería aventurado; mientras unos creen que la baja será más marcada en los días siguientes, hay otros que se prometen una subida fundada en la subasta de consolidado que ha de tener lugar en la semana próxima; veremos de cual de las dos tendencias es el triunfo.

MISCELÁNEA.

En el folletín del presente número comenzamos á publicar el primer capítulo de la segunda parte de la novela *La familia de Leon Roch*; después, lo haremos de otro de este mismo tomo, y acaso de alguno del tercero, aún inédito, con el fin de dar tiempo á que el Sr. Galdós dé principio al tomo XIX de los *Episodios Nacionales*, que verá la luz en El Océano antes de publicarse en libro.

Los periódicos de Canarias vienen ocupándose con aplauso de la proposición del Sr. Lapuyade, ingeniero secretario de la Junta de Agricultura Industria y Comercio de la provincia, relativa á que se celebre una Exposición provincial en Santa Cruz de Tenerife.

Creemos muy útil el pensamiento y desearemos verle realizado.

Se da como cierto que S. M. el rey irá á la inauguración del ferrocarril directo á Ciudad-Real, y que verá al monarca del vecino reino en Elvas. Se asegura que acompañará á D. Alfonso XII en este viaje, cuya duración no pasará de ocho á diez días, el Presidente del Consejo de Ministros.

Toda la prensa de Europa se ocupa del fallecimiento del príncipe de Vergara, haciendo extensas biografías. *El Times* se distingue dedicando á la memoria del ilustre caudillo español siete columnas de la primera de sus ediciones del día 10.

NOTICIAS.

Es general en toda España el sentimiento que ha causado la muerte del ilustre general Espartero. En casi todas las poblaciones de importancia se hacen preparativos para funerales y en algunas se trata de erigir monumentos que recuerden á aquella gloria patria. El Ayuntamiento de Madrid ha acordado ya que esto tenga efecto en la capital de España.

Hemos recibido el correo de Canarias, que alcanza hasta el 9 del corriente.

La prensa da cuenta del fallecimiento del joven é inteligente arquitecto de Las Palmas D. José A. Lopez, cuya muerte ha sido por extremo sentida. También ha dejado de existir, en Santa Cruz de Tenerife, el anciano comerciante D. Juan Manuel Foronda, persona estimadísima, que ha ocupado importantes puestos oficiales y que ha contribuido mucho al adelantamiento de aquella capital. La casa en que vivía y ha muerto era la misma en que nació el general O'Donnell.

Las lluvias han fecundado los campos en todo el Archipiélago, augurándose una buena cosecha, especialmente de tabaco.

La notable ópera *Poliuto* que, con música de Gounod se ha estrenado hace poco en París, acaba de ser traducida en verso castellano por los Sres. Sancho del Castillo y Vieyra de Abreu, los cuales, venciendo los escollos que ofrece un trabajo de esta índole, se nos dice que han logrado conservar todas las bellezas del libro y de la partitura.

Damos á dichos señores nuestra enhorabuena.

Parece que ya han sido designados los ingenieros y ayudantes de caminos que, con carácter temporal, deben preparar las subastas de las obras cuya ejecución es necesaria en el ferrocarril del Noroeste.

Dichas subastas se verificarán en la primavera próxima, á fin de dar, durante el verano, gran impulso á las mencionadas obras.

LA FAMILIA DE LEON ROCH.

SEGUNDA PARTE.

I

Si el tiempo lo permite.

El cielo estaba en revolución, ni limpio ni oscuro, por un lado azul y risueño, por otro ceniciento y torvo. Creeríase que en él iban á dar una gran batalla la cerrazón y la serenidad, pues una y otra se miraban desde contrapuestos horizontes, amenazándose y disputándose palmo á palmo el cielo. El sol, neutral en esta disputa, alumbraba á ratos la tierra y á ratos se escondía, dejándola en glacial penumbra. Sin embargo, el gentío de la Plaza de Toros no temía que descargase el mal tiempo. Era una tarde como la mayor parte de las de Marzo y Abril en el suelo madrileño, arisca y ventosa; pero con más amenazas que malicias, más polvo que agua, amagando mucho y no haciendo nada, antes que á remojar botas atendiendo á levantar faldas y á arrebatarse sombreros.

La Plaza estaba llena y triste. Excepto en cortos ratos, toda ella era sombra. Más triste que nunca era entonces el alta armazón de hierro pintado de color de plomo, cuyo elegante aspecto de arquitectura industrial no se acomoda bien con el carácter desordenado, chillón, embriagador y maleante de la fiesta española. La uniformidad de los trajes que crece de día en día, con perjuicio de la estética, da-

ria al público el aspecto de una congregación de personas sensatas reunidas en patriótico *meeting*, si no trastornaran el cuadro las voces, que ora son murmullo impaciente, ora roncamos bramidos de pasión, ira, deleite, frenesí, horrible música de aquella ópera sangrienta cuya letra ó drama está en el redondel.

Los pañuelos de crespon van siendo cada vez más raros; con todo, algunas manchas rojas y amarillas mariposeaban aquel día sobre la gran mancha oscura del público, y los abanicos animaban con su constante aleteo las largas filas de hombres y mujeres. Los tendidos de sombra y especialmente el célebre número 2, centro de muchachos alegres y bulliciosos estudiantes, presentaban un gentío espeso, con alineación apretada como la de los granos de una mazorca. Más claros los de sol, daban cabida á los inquietos grupos de la gente jornalera, á los paletos, á un centenar de gaudules cuyas maneras y traje parecen la exageración más grotesca de la caricatura del torero, á infelices artesanos que van á buscar en aquella orgía de impresiones fuertes un descanso á la insulsa metódica del trabajo. La exclarecida sociedad de los mataderos, de las carnicerías, de las fábricas de curtidos, los industriales del Rastro y los mercaderes de la Cebada hervían allí como potaje en el fuego, y su murmullo, unido al cascado son de un cencerro, hacia la ilusión de andar por allí un animal que relinchaba coceando. Como el Chisporroteo de la fritanga de sangre que está puesta á la lumbre y bulle y apesta, así salía de allí un lenguaje germanesco y nauseabundo. Lanzaba

de piano, en fin, lo que se quiera hacer de él) y acababa con el más pequeño de los niños, alumno en San Aton; y de trecho en trecho se observaba la figura nacional de la chularrica, guapa hembra, vistosa, generalmente gorda y con cierta hinchazón de matrona romana unida á la desenvoltura de la maja castiza; orgullosa de sus ojos negros y de sus anillos que aprietan la carne enchorizada de sus dedos; esparciendo á un lado y otro miradas altivas; queriendo dar á entender que es muy señora, que tiene mucho dinero, que su prendería de ricos muebles, ó su carnicería, ó su casa de préstamos son un segundo Banco Nacional y que mientras ella viva no pasará necesidades este ó el otro de aquellos feos circenses que están abajo, ya de verde y oro, ya de amaranillo y plata, con los bárbaros trastos en la mano y el corazón lleno de heroísmo. Hay en la fofa gorda del de estas mujeres y en su aspecto de hartazgo, en su mirada altiva y á veces cínica, mayormente si son tratantes de ganadería humana, un no sé qué de la depravada estampita de Vitello, Oton ó Heliogábalo; sólo que suelen perder el color al oír el *morituri te salutant*.

Tras de la delantera cuatro grandes filas de gente modesta, dominando el género entretenido al género honrado, mujeres equívocas, personas sencillas, feas, bonitas ó insignificantes, llenaban la grada en la región de sombra. Arriba en los palcos había también mantillas blancas, algunas sobre caducas cabezas, otras en lindísimos tipos de juventud y elegancia;

(Se continuará.)

GUERRA ANGLO-AFGHANA.

Aunque parece próxima á terminar la lucha emprendida entre Inglaterra y el Afghanistan, creemos oportuno dar una idea de las fuerzas de que disponen ambos poderes conforme á los datos que hemos podido reunir.

El ejército inglés de la India está naturalmente dividido en tres clases distintas. Su fuerza principal, con gran dotación de artillería, pues la proporción es de una pieza por cada 200 hombres, consiste en las tropas que procedentes de las Islas Británicas prestan en Asia sus servicios por un tiempo determinado. Consisten éstas en

50 batallones de infantería, de 1.000 plazas próximamente.

27 escuadrones de caballería, á 150 caballos.

57 baterías con 842 piezas de campaña.

Total: unos 60.000 hombres.

El armamento de la infantería es del sistema Snider (Enfield reformado), pues aún no se le ha podido dotar del Martini Henry, reglamentario en Europa. La caballería usa espada ó sable en su mayor parte, aunque también alguna tiene lanza ó carabina.

Existen además numerosas tropas indígenas, mandadas por oficiales ingleses, cuyo efectivo es el siguiente:

137 batallones de infantería.

120 escuadrones de caballería.

8 baterías con 32 piezas.

Total, unos 112.000 hombres.

Por la especial condición de estas fuerzas, por el constante recelo que inspiran al gobierno de la metrópoli y por su procedencia tan variada, no puede disponer de su totalidad ni es prudente confiar en su decisión y obediencia; de aquí el ser dirigidas por oficiales ingleses y la escasa dotación de artillería que tienen: una pieza por cada 3.500 hombres. Son, sin embargo, por su instrucción sostenida constantemente y por la organización regular que tienen, superiores á las de las tribus y países vecinos, contra quienes combaten con ventaja, principalmente si sabe aprovechar sus creencias y el odio profundo é inveterado que siempre existe entre gentes que constantemente han vivido en guerra.

Por último, los príncipes tributarios de la emperatriz de las Indias y aquellos pueblos que están bajo el protectorado inglés tienen obligación de auxiliar á ésta con sus fuerzas militares. No hay para qué decir hasta dónde puede tenerse confianza en estas tropas tan heterogéneas, siempre indisciplinadas y mal armadas y organizadas. Su número considerable, superior al de las fuerzas ya mencionadas, el pertenecer á los territorios fronterizos y sus costumbres guerreras les hace importantes por cuanto forman un recinto armado que puede decirse alrededor de las posesiones de la India, y permiten, si son fieles, distraer las otras fuerzas regulares hacia un punto determinado; pero podrán también crear gravísimas dificultades á Inglaterra si algunas de ellas le son contrarias en una guerra con otro país.

El ejército del Afghanistan no es tan despreciable como vulgarmente se cree, por más que no pueda oponerse seriamente al inglés. Las vicisitudes de una campaña son muy variadas, el menor accidente tiene gran influencia en los resultados y desde la política de la guerra hasta el retraso que puede haber en llevar una orden al paso en lugar de hacerlo á galope, todo cambia la situación de los beligerantes. La misma Inglaterra penetró no hace mucho fácilmente en el mismo país en que ha penetrado hoy con igual facilidad y difícilmente pudo salir al cabo de tres años.

A Yacub-Khan, hijo del actual Emir, y á la perseverancia de éste, ayudado, sin duda, por el deseo de la Rusia de sobreponerse á la Inglaterra en sus posesiones asiáticas, como llegará á suceder algún día, se debe el estado regular en que se encuentra el ejército del Afghanistan. Con un pequeño cuerpo de 5.000 hombres aguerridos que organizó y reglamentó Yacub se formó el núcleo de las fuerzas que bien pronto dieron á su padre la posesión del trono ambicionado por sus hermanos. En vista de tal resultado estudió el Emir las instituciones militares inglesas, aceptó lo que creyó más adecuado á las costumbres y carácter de sus súbditos, é impuso á todos éstos el servicio obligatorio. Por medio de oficiales rusos ha perfeccionado la instrucción y la artillería, y hoy cuenta con el siguiente ejército:

57 regimientos de infantería de 650 plazas.

16 de caballería de 400 caballos.

8000 buenos ginetes irregulares.

6 baterías con 36 piezas de campaña.

Total 45.000 hombres. El armamento de la infantería es, en su mayor parte, el fusil Enfield, y de varios sistemas, como el Chassepot y Snider, desechados ya por los rusos.

Cuenta además el Emir con tropas de príncipes aliados que en organización y condiciones están á la misma altura que los auxiliares ingleses.

TEATRO REAL.

Con un lleno completo y escogida concurrencia se puso en escena en este teatro la noche del viernes 10 del corriente, la preciosa é inspirada ópera del malogrado Bellini, *Los Puritanos*.

Sabido es que dicha ópera escrita en París en 1833 para el Teatro Italiano y cantada por la Grisi, Rubini, Tamburini y Lablache con asombroso éxito, debido en gran parte á la interpretación de aquellos colosales del arte del *bel canto*, cuya memoria vivirá eternamente; es la ópera del inspirado maestro que ofrece composición más completa, formas más desarrolladas, más variedad é instrumentación más elegante.

Por estas circunstancias y por ser ópera poco representada en el clásico coliseo en estos últimos años y no siempre cantada con buen éxito á causa de confiar su interpretación á partes desiguales, había gran curiosidad de ver como salían de su difícil empresa los artistas encargados de interpretarla en la presente temporada.

Eran estos la señora Vitali-Augusti y los Sres. Gayarre, Pandolfini y Nannetti.

Mucho esperábamos de ellos dadas sus dotes particulares, pero en realidad el resultado ha excedido á nuestras fundadas esperanzas.

Empecemos, pues, por la señora Vitali, encargada de la bellísima y delicada parte de *Elvira*; la distinguida artista mereció aplausos en toda la ópera, que cantó con gran maestría, sobresaliendo particularmente en el aria del segundo acto, *O rendetemi la speme, ó Lasciatemi morir!* cuyo andante cantó con gran sentimiento y delicadeza, conmoviendo al auditorio que la colmó de aplausos llamándola tres veces al palco escénico. Al final de la ópera fué también muy aplaudida recibiendo una gran ovación. Felicitamos á la concienzuda artista que ha añadido un nuevo triunfo á los ya obtenidos en las óperas *Linda*, *Fausto* y *Crispino e la Comare*.

El Sr. Gayarre había sido juzgado en esta ópera en la última temporada, conservando el público gratísimos recuerdos de su interpretación. Indudablemente la parte de *Arturo* es la que mejor se acomoda á las notables facultades del celebrado tenor español y la que canta con más empeño y esmero, no reservándose nada en ella y luciendo toda la extensión y dulzura de su hermosa voz, teniendo momentos verdaderamente inspirados. La preciosa melodía del primer acto, *Non parlar di lei che adoro, di valor non mi spogliar*, la cantó con voz clara y vibrante, conmoviendo al espectador y encantándole á la vez. En el concertante, en el dúo del acto tercero, y en el final sobre todo, cautivó al público que le aplaudió con gran entusiasmo tributándole justa y merecida ovación. En suma, el Sr. Gayarre hace un *Arturo* immejorable, estando en esta ópera á mayor altura que en las demás que hemos tenido el gusto de oírle.

El Sr. Pandolfini, artista que canta siempre á conciencia y con entusiasmo las partes de que se encarga, cuidando hasta los más insignificantes detalles, dijo con excelente estilo el andante de su cavatina: *Ah per sempre io ti perdo*, siendo interrumpido por los bravos y aplausos del público. En el célebre dúo de bajos del segundo acto, que cantó con el Sr. Nannetti, dijo admirablemente una de las cadencias siendo, extraordinariamente aplaudido, teniendo que repetir la *cavalletta* y siendo llamado á la escena en unión del citado cantante entre atronadores aplausos.

El Sr. Nannetti estuvo acertado y compartió con Pandolfini los aplausos del celebrado dúo.

Los coros regulares. La orquesta bien; sobresaliendo el Sr. Font, que se hizo aplaudir con justicia en el solo de trompa, *ritornello* del dúo de bajos. La *mise en scene* algo descuidada.

En resumen: la ópera ha sido cantada como hacia muchos años no se había oído, siendo la que en la presente temporada ha tenido mejor interpretación.

Felicitamos á los citados artistas así como á los abonados y demás aficionados al divino arte de la música, que podrán saborear las deliciosas é inspiradas melodías del más bello canto del Cisne de Catana.

COMPASILLO.

CRÓNICA DE ESPECTÁCULOS.

Tres estrenos han tenido lugar respectivamente en estos días en los teatros Español, Apolo y la Comedia.

En el primero el juguete del Sr. Martínez Aparicio no ha podido pasar de dos ó tres representaciones, á pesar de los esfuerzos de la *claque*, en la noche del estreno, para hacer salir al autor, y los de Mariano Fernandez, que puso á contribución, para salvar la obra, su gracia, su inventiva y sus vistosos pantalones. Pobre de asunto, con escaso conocimiento de la escena y tan trivial en los recursos como en los chistes, debe servir de lección á su autor para ensayar sus fuerzas en

obras de más cortas dimensiones antes de arriesgarse á escribir comedias en tres actos que, aunque se bauticen con el nombre de juguetes, exigen otras condiciones de las que hasta el presente parece poseer el señor Martínez Aparicio.

El Sr. Cabestany es un autor que camina al revés en cuanto al mérito de sus producciones. Tras de *El esclavo de su culpa*, que le colocó del primer arranque entre el número de nuestros buenos escritores dramáticos, vino *Grandezas humanas*, drama débil y flojo. Pero tras de *Grandezas humanas* ha venido *El casino*, obra tan falta de originalidad, escrita con tan escaso conocimiento, no ya del corazón y las pasiones humanas, sino hasta de las prácticas sociales y de los tipos más vulgares y corrientes, tan amanerada y cándida en el juego escénico y tan pobre de verificación, que cualquiera la tomaría por temerario ensayo de un alumno del Instituto. La ejecución estuvo á la altura del drama, si bien es verdad que las ocasiones para lucirse no abundaron. Al caer el telón del teatro de Apolo al final del tercer acto, cayó como una losa sobre el drama del Sr. Cabestany, que no ha vuelto á aparecer en los carteles.

En el teatro de la Comedia se estrenó la noche del 11 una del Sr. Ramos Carrion titulada *El noveno mandamiento*. Un argumento fundado en dos maridos que queriendo echarla de calaveras se dedican á la conquista de las recprocas esposas, á quienes no conocen como tales por no haberse visto ambos desde sus buenos tiempos de solteros hasta el día en que figura la acción, y los sustos y apurados trances por que éstas, de común acuerdo, les hacen pasar para curarles de su infamia de Tenorios; es asunto repetidas veces sacado al teatro. Pero el Sr. Ramos Carrion ha hecho olvidar lo manoseado de él con los puñados de sal que por toda la obra ha sabido derramar. Su conocimiento de los efectos escénicos, lo cómico de las situaciones y la gracia del diálogo mantienen en constante hilaridad á los espectadores y hacen olvidar el corte francés de la obra, el paralelismo y semejanza de las escenas entre sí y lo marcado del perfil de las figuras. En cuanto á la ejecución, creemos que no dejaría descontento al autor, como estamos seguros de que satisfizo á la concurrencia. Bien ensayada y dirigida, se deslizo toda la obra sin decaer un momento el interés del juego escénico, y tanto las señoras Tubau y Fernandez como los Sres. Mario, Zamacois, Romea y Jover, bordaron sus papeles. Los dos primeros fueron llamados por el público á la mitad de la representación; y respecto del Sr. Zamacois debemos añadir que vistió con gran propiedad su personaje. La obra creemos que proporcionará algunas buenas entradas al afortunado coliseo.

VARIEDADES.

PRECIO DE UNA OBRA MAESTRA.—*El Paraíso perdido*, ese poema que, por confesión de todos los críticos, pasa por una de las concepciones más sublimes del entendimiento humano, fué cedida por el autor al editor, mediante una cantidad que—á pesar del mayor valor de la moneda en aquella época—puede considerarse como verdaderamente irrisoria. Se ha encontrado el convenio hecho para esta cesión, cuyo texto auténtico es el siguiente:

Tratado ajustado entre los Sres. Milton y Symons con fecha 27 de Abril de 1667.

El citado caballero Juan Milton, tanto en consideración á la cantidad de cinco libras esterlinas (480 rs.) que le serán entregadas en esta fecha por dicho Sr. Symons, impresor, como á algunas otras ventajas que se relatarán en el presente contrato, ha cedido, concedido y abandonado, y por la presente, da, concede y abandona á dicho Samuel Symons, y á sus herederos y derecho habientes, el libro, original manuscrito del poema *El Paraíso perdido*, ó sea el que quiera el título con que este poema sea conocido y distinguido, así como la totalidad de los beneficios, provechos y ventajas que de ello resulten ó puedan resultar. El dicho Milton, por sí y por sus herederos ó derecho habientes, conviene en abandonar al dicho Symons y á sus herederos ó derecho habientes, el disfrute definitivo de dichos provechos y la propiedad de todas las ediciones que se puedan hacer, sin que jamás heredero ó derecho habiente alguno del dicho Milton pueda repetir contra dicho Symons. Queda también convenido que nunca el dicho Milton consentirá en que este poema sea impreso, en todo ó en parte en detrimento suyo; en cuya consideración el dicho Symons, entregará en manos del dicho Milton, otras cinco libras esterlinas en buena moneda inglesa cuando se hayan vendido al público mil trescientos ejemplares de dicha obra impresa; y al fin de la tercera edición de mil y trescientos ejemplares, le entregará otras cinco libras esterlinas. Las tres primeras ediciones no pasarán de mil y quinientos ejemplares, y el dicho Symons estará pronto á jurar, ante quien corresponda, que no ha hecho tirar un número mayor de ejemplares, en fe de lo cual los interesados han puesto su sello en este documento, en el día y año arriba mencionados.

Firmado, Juan Milton.—Samuel Symons.

Juan Fisher, Roberto Greene, testigos.

TESTAMENTOS CURIOSOS.—En 1776 murió en Londres un individuo que, especulando en la Bolsa, había reunido una fortuna de 60.000 libras esterlinas (6.000.000 de francos), y dejó por heredero universal á un primo suyo que no era negociante, pero con la singular condición de obligarse á ir todos los días á la Bolsa y permanecer allí de dos á tres. Ni el tiempo ni los negocios debían impedirle de cumplir este deber, excepto únicamente en el caso de enfermedad.

El testamento contenía una cláusula prescribiendo que si, excepto el caso de impedimento por indisposición debidamente probada, el heredero omitía cumplir con la diaria obligación, ciertas fundaciones ó establecimientos públicos tendrían derecho para reclamar la posesión de la herencia.

De ese modo había querido el testador prestar homenaje á la Bolsa, donde había hecho toda su fortuna; pero este capricho del difunto había reducido á su heredero á una verdadera esclavitud. Jamás se atrevía, sino los domingos, á salir de Londres, porque en esos días la Bolsa estaba cerrada.

«Yo he conocido á aquel hombre—dice un viajero que refiere el hecho en una descripción de Inglaterra publicada en 1788—y he sido testigo de su gran descontento. No podía pensar en hacer el más pequeño viaje y constantemente había de coordinar todos sus asuntos de manera que no faltase á la hora marcada, porque las fundaciones, que tenían interés en que faltase á su deber, le hacían vigilar activamente para tratar de cogerle en falta. Habitaba en la parte Oeste de Londres, como á una legua de la Bolsa, á donde iba en coche. Entraba, permanecía allí una hora sin hablar palabra con nadie y volvía á tomar el carruaje. No obstante, hablaba con él y no sonaba más que con excursiones lejanas ó con descansos continuos durante un día entero. La sujeción á que le había obligado la cláusula del testamento, era para él como un tormento perpetuo, y sin embargo, desechaba lejos de sí la idea de recobrar la libertad por medio del abandono de una fortuna tan penosamente conservada.

UNA ESPECULACION SINGULAR.—Durante la guerra civil que debía llevar á Carlos I de Inglaterra al cadalso, se puso un día en pública subasta la estatua de bronce erigida á dicho monarca en una de las plazas de Londres. Un cuchillero la compró por una cantidad relativamente módica, la hizo retirar al momento y declaró que iba á fundirla para hacer de ella mangos de cuchillos. Efectivamente, poco tiempo después su tienda estaba provista de una prodigiosa cantidad de cuchillos y tenedores con mango de bronce; nadie puso en duda que había realizado su proyecto y desde aquel momento el almacén estaba siempre atestado de gentes de todos los partidos que querían poseer cuchillos y otros instrumentos hechos con la estatua del rey de Inglaterra. Para los realistas era un recuerdo triste y precioso; sus antagonistas los compraban como por desprecio, y lo extraordinario del caso hacía que unos y otros acudiesen á casa del cuchillero, quien, aprovechándose del entusiasmo de sus compatriotas, multiplicó el precio de su mercancía y reunió en muy poco tiempo una fortuna considerable.

Sin embargo, el público había sido engañado; la estatua no fué fundida como él decía, sino enterrada, y al advenimiento de Carlos II al trono, fué desenterrada y devuelta al monarca, que la hizo colocar sobre un nuevo pedestal, cerca de Whitehall, donde aún subsiste.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DEL 14 DE ENERO.

Temperatura máxima del aire, á la sombra.	12,7
Idem mínima.	2,4
Diferencia.	10,3
Idem máxima al sol 1,47 metros de la tierra.	19,6
Idem dentro de una esfera de cristal.	37,0
Diferencia.	17,4
Lluvia en las 24 últimas horas, m. m.	" "

ESPECTÁCULOS PARA HOY.

TEATRO REAL.—No hay función.
ESPAÑOL.—A las ocho y media.—Turno 2.º par.—La vida es sueño.—Más y menos.
ZARZUELA.—A las ocho y media.—Turno 1.º.—El anillo de hierro.
COMEDIA.—A las ocho y media.—Turno 3.º.—Suma y sigue.—El noveno mandamiento.—Baile.
APOLLO.—A las ocho y media.—Turno 3.º impar.—El duque gordiano.—Perdido por mil...
VARIEDADES.—A las ocho y media.—Por no explicarse.—Específico moral.—Fuego en San Ginés.—No mateis al alcalde.
ESLAVA.—A las ocho.—Las orejas del asno.—Casi siempre.—Gages del oficio.—Baile.
MARTIN.—A las ocho.—El jorobado.—Baile.
RECRO.—A las ocho y media.—La familia Balsamina.—Robinson.
INFANTIL.—A las siete.—Para mujeres Española.—Belenos.—La rapaciña de Lemus.—Para mujeres Española.—Un cambio de pasaporte.—Baile.

Imprenta y litografía de LA GUERRALDA, Pozas, 12, Madrid.

EL OCÉANO.

PERIÓDICO POLÍTICO ILUSTRADO.

DIRECCION Y ADMINISTRACION, BARCO, 2 DUPLICADO, MADRID.

Se publica los días 4, 8, 12, 15, 18, 23, 27 y 30 de cada mes. Los números de los días 4, 12 y 23 serán ilustrados con grabados de actualidad y grandes láminas dibujadas por artistas de reputación.

Contendrá artículos políticos, de intereses materiales, de ciencias, artes, industria, comercio y navegación. Trabajos literarios de importancia por nuestros primeros escritores, novelas originales de Perez Galdós, revistas de teatros, noticias de verdadero interés para familias, algunas especiales de modas y tiendas, para las cuales algunas veces se publicarán buenos grabados de modas de la mayor utilidad para las señoras.

Mediante una combinación con la empresa del periódico del bello sexo *La Guirnalda*, á todas las personas que se suscriban á ambas publicaciones se les hará la rebaja del 10 por 100 del precio de abono de cada una, que hace el 20 por 100 en el de ambas.

Todos los suscritores á EL OCÉANO obtendrán además la rebaja del 10 por 100 en el precio de todas las obras de Perez Galdós y las demás que se anuncien por esta Administración, y como prima especial á cuantos se suscriban en el primer trimestre obtendrán por 6 rs. ó 1,50 pesetas, el libro *Impresiones y juicio de la Exposición de 1878*, por D. G. Vicuña.

PRECIOS DE SUSCRICION Y ANUNCIOS.

Madrid: 4 rs. al mes.—Provincias: 15 rs. trimestre; 50 al año.—Cuba y Puerto-Rico: semestre, 2 pesos 50 cént. en oro; año, 4 pesos fuertes en oro: Filipinas, América, etc., 3 pesos semestre y 5 al año en oro.

Los anuncios se abonarán á razón de 25 céntimos de real la línea, del tipo y tamaño de las del periódico, y por separado los grabados, clichés y claros que resulten. Los que no sean suscritores, á razón de 50 céntimos de real línea.—Estos precios se entienden satisfechos en la Administración de Madrid, Barco, 2 duplicado, tercero. Por conducto de los señores corresponsales y comisionados costará además el aumento que éstos señalen.

Toda la correspondencia se dirigirá á D. Miguel H. de Cámara (apartado núm. 115). Barco, 2, Madrid.